

Monedas sociales. Nuevos retos para la economía local.

Social currencies. New challenges for local economy.

Juan Manuel Bellido Cáceres

Doctorando de la UHU

Voemne@gmail.com

Resumen

Desde la era industrial el mercado ha ido creciendo a un ritmo trepidante, hasta el punto de llegar a convertirse en un ente no físico que controla todos los intercambios entre las personas. En este vertiginoso crecimiento ha sufrido varias crisis monetarias y algunas organizaciones han ido creando nuevos conceptos de economía y creando monedas sociales para realizar sus intercambios, en un intento de dar una alternativa real a la economía social y cotidiana, apoyándose sus objetivos en la economía local, la soberanía alimentaria y el respeto del medio ambiente.

Palabras clave

Moneda social, economía local, mercado, decrecimiento.

Abstract

Since the industrial era the market has been growing at a rapid pace, to the point of becoming a non-physical entity that controls all exchanges between people. This rapid growth has undergone several currency crises and some organizations have created new concepts of economy and creating community currencies to make their exchanges in an attempt to give a real everyday social economy alternative, leaning their objectives in the local economy, food sovereignty and respect for the environment.

Keywords

Social currency, local economy, market, decrease

1. Introducción

En las últimas décadas el mercado ha tomado cada vez más importancia en nuestras vidas, hasta el punto que cualquier persona, lo comprenda o no, está sujeta a este mercado en su vida cotidiana. No solo en la adquisición de alimentos u otros productos. La utilización del dinero crea una relación con el mercado, una relación que puede verse implícita a muchos kilómetros de distancia de la persona que usa ese dinero, aunque no sepa de qué forma.

El mercado se ha vuelto invisible, sus transacciones se han hecho incontables y sus actores desconocidos. La economía local no guarda relación con el mercado, no se puede competir con el gran monstruo que domina la vida desde una perspectiva local. Es por ello que algunos grupos están reivindicando un consumo local, más responsable para con ellos, sus vecinos, los propios alimentos y el medio ambiente. Además fomenta formas de riqueza local, no sólo monetarias. Los intercambios que se producen en estos grupos, a través de su moneda local, fomenta la participación de los actores locales; el consumo de los productos locales incrementa las relaciones sociales de las personas, es más respetuosos con el medio ambiente y contribuye a generar riqueza local que se reinvierte también a nivel local.

Las monedas sociales son elementos que conforman un gran cambio a la hora de concebir el consumo, ya que afecta a todos los procesos de producción, distribución y consumo de un territorio. Por otra parte, su papel dinamizador de la sociedad presta un servicio social de conocimiento y generación de confianza entre las poblaciones que conviven bajo un mismo territorio. Y el concebir la moneda social como medio de intercambio y generación de riqueza dentro de una comunidad específica fomenta el consumo local y por ende los productos tradicionales y cercanos que, a menudo, son respetuosos con los suelos y la producción ecológica. Pero a estas razones hay que añadir un aspecto principal de las monedas sociales como es la creación de riqueza desde que se comienza una actividad, por lo que no es un elemento de escasez, como es el dinero, y esta característica ayuda a prevenir la marginación y la degradación personal y comunitaria, ya que en este sistema, la riqueza consiste en la capacidad de trabajo, no en la acumulación de dinero (Orzi, 2010)

2. Monetización y crisis del mercado

En la era preindustrial las necesidades básicas como la alimentación, la vestimenta y el alojamiento eran autosatisfechas por las poblaciones, ya que producían y consumían sus propios alimentos, los materiales con los que hacían sus propias ropas y las casas donde vivían. Tras la industrialización, el mercado pasó a ser el punto de encuentro de intercambios de productos, y para elaborar estos intercambios el dinero fue adquiriendo cada vez más importancia, hasta el punto de convertirse en un elemento imprescindible a la hora de adquirir casi cualquier cosa.

En este sentido, la utilización del dinero ha crecido hasta el punto que, hoy en día, el dinero no es más que números en un ordenador. Pero esto no es todo, el sistema de intercambio casi exclusivo es la compra-venta, aunque en la mayoría de los casos estos intercambios no se efectúan de manera directa productor-consumidor. Existe una red internacional de intercambio de productos y mercancías, que, con la ayuda de la tecnología, se mueve a nivel global a un ritmo trepidante y recorriendo dicha mercancía distancias nunca vistas hasta la fecha.

Estas características afectan sobremanera al mercado y la producción local, ya que por un lado, el hecho de existir intermediarios entre el productor y el consumidor conlleva, por una parte, el aumento de los costos de venta de los productos, y por otra la disminución de beneficios reportados a los productores. Por último, y no por ello menos importante, la exportación a través de miles de kilómetros afecta a la calidad de los productos que finalmente se van a consumir. Y no es el único aspecto que interviene en las transformaciones del mercado. Con el auge de las nuevas tecnologías, el mercado, el espacio físico donde adquirir productos, está cada vez más en detrimento, la mayoría de intercambios materiales se producen en internet, por lo general, a través de grandes empresas que se dedican a la exportación de estos productos.

Por otra parte tenemos “La Bolsa”. Este ente no físico regula el mercado libremente a través de subidas y bajadas de valores comerciales y los precios de los productos, aunque se encuentren a millones de kilómetros de distancia, y lo hacen en la gran mayoría de mercados del mundo.

El comportamiento y las características del mercado han ido dando paso a sucesivas crisis monetarias hasta llegar a hablarse de crisis del mercado. Esta sucesión de crisis globales causadas por el mercado afectan a las poblaciones de forma directa en su vida cotidiana, ya que el mercado es un eje imprescindible en nuestro modo de vida. Los efectos de estas crisis globales del mercado afectan a toda la población, sumiéndola en un estado de pobreza y castigándola con hambrunas y problemas de subsistencia. Como ejemplo de estas crisis globales del mercado tenemos el crack del 1929 o, sin ir más atrás en el tiempo, la actual crisis global que estamos sufriendo. Y los motivos de estas crisis nos pasan desapercibidos por la lejanía que le tenemos al mercado y su sistema de funcionamiento y control. El hecho de que una familia residente en un pequeño núcleo poblacional de un país como España vea afectada su economía, y por ende,

su modo de vida por unos elementos ajenos como puede ser la bolsa de Wall Street, es motivo suficiente para plantearnos un cambio estructural en los modos de organización, producción y consumo en nuestro día a día.

3. Alternativas a la economía liberal de mercado

Existen alternativas económicas y de intercambio de productos mucho más antiguas que el propio mercado, pero que por una u otras razones y con los cambios implícitos en nuestro modo de vivir y relacionarnos, que han ido evolucionando con la historia, han desaparecido en mayor o menor medida. El trueque, por ejemplo, es un elemento de intercambio muy anterior al mercado, y aunque este tiene hoy en día un uso muy limitado y restringido a áreas específicas de intercambio, está volviendo a usarse cada vez más en los proyectos de alternativas de economía social y local.

Otros aspectos, como la organización sociopolítica, han influido mucho a la hora de decantarnos por unos u otros elementos de uso e intercambio. Las alternativas con una mayor proyección de eficacia y eficiencia se están abordando desde la perspectiva local o regional, dando importancia al modo en que se producen los bienes, las formas de vida de los productores y el conocimiento personal de a quién compramos o a quién vendemos. Son muchos los grupos que, hoy día están apostando por este tipo de alternativas, que han demostrado ser una eficaz herramienta a usar en momentos de crisis económica, influyendo positivamente en la inclusión social, económica y local de las personas con graves problemas económicos en estos tiempos. En Argentina, los informes de las acciones de trueque y creación de monedas y mercados sociales constatan que una gran cantidad de las personas que acceden a estos intercambios, lo hacen para cubrir sus necesidades por falta de dinero (Abramovich et al. 2003).

Una de las alternativas que se está usando con buenos resultados y con un número significativo de proyectos son las monedas sociales. Ahora pasaremos a ver qué son las monedas sociales y cómo influyen en los aspectos locales de la economía y de la población.

3.1. Características de las monedas sociales

Para entender el concepto moneda social tenemos que hacer un esfuerzo para desligarnos del concepto de dinero y uso de este. Las monedas sociales son herramientas y no un fin en sí mismo. La lógica de la moneda social no es la

acumulación ni la posesión de esta, sino un instrumento que sirve para generar riqueza desde el trabajo con unas condiciones más justas y equilibradas.

El origen de las monedas sociales, tal y como las concebimos hoy día, lo podemos remontar a los años de la gran depresión. Es en la década de 1930 cuando empiezan a surgir este tipo de herramientas, ya que, debido a la escasez de moneda, y por tanto, de alimento y demás utensilios de la vida diaria, la población comenzó a usar monedas locales para realizar sus intercambios (Cortés, 2008). Aunque de una forma más histórica, las características que desarrolla la economía con las monedas sociales viene de mucho más atrás, desde el antiguo Egipto o la Edad Media (Cortés, 2008).

Centrándonos en la moneda social de hoy día, podemos ver muchos colectivos que usan la moneda social como moneda complementaria para sus intercambios locales de productos, bienes o servicios. El uso de moneda social requiere la aceptación de unos preceptos básicos por la población que la usa. Así, se hace imposible participar del uso de moneda social en los mismos contextos y modos que la moneda oficial. Las monedas sociales presentan unas características propias debido a su fin de ser usadas y no acumuladas, por su carácter multilateral recíproco y por su ámbito de actuación. Además por el modo en que son creadas, no ciñéndose al carácter de escasez.

3.1.1. Una moneda para ser usada

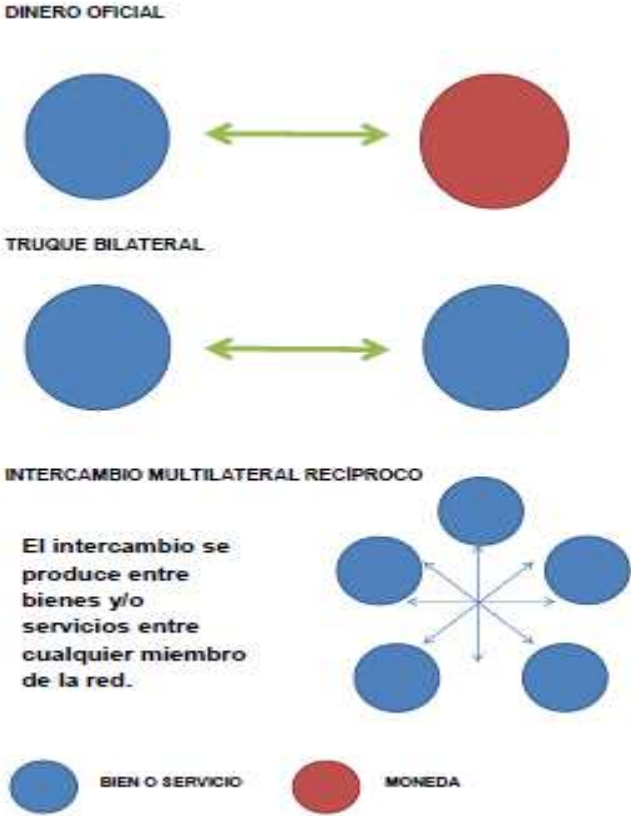
Las monedas sociales no se crean con un fin acumulativo, existen para ser usadas en todo momento. La moneda social sólo tiene valor cuando se utiliza para intercambiar bienes y servicios. Acumular una gran suma de moneda local no sirve prácticamente para nada, ya que su utilización es más común en productos concretos y que no tienen un alto valor monetario. Podemos comprar, por ejemplo, un kilo de tomates en moneda social, o parte del precio en esta moneda, pero no podemos efectuar grandes operaciones financieras. Esto permite que la moneda social mantenga un valor más o menos constante, ajustado a la realidad y que beneficie, por tanto, a los colectivos más sensibles económicamente ya que mantienen controlado su poder adquisitivo de bienes básicos.

3.1.2. Intercambio multilateral recíproco

El intercambio que se realiza con las monedas sociales no es el habitual que se puede realizar con moneda oficial. Generalmente los intercambios se producen

de una forma bilateral, yo te compro, tú me vendes. Solo existen dos actores en la acción y una herramienta, que es la moneda. En el trueque directo, aunque ausente de cualquier tipo de moneda, el intercambio también es bilateral, yo recibo un producto y te ofrezco otro. En el uso de la moneda social no existe esta relación bilateral, por eso hablamos de intercambios multilaterales recíprocos o multirecíprocos (Abramovich et all. 2003). Si una persona ofrece un bien o un servicio a otra, no recibirá de esta un intercambio directo de otro bien o servicio, y si lo hiciera, puede que no tenga un mismo valor. La lógica es que cuando esta persona tenga una necesidad de bien o servicio buscará a otra persona dentro de la red de la moneda social para cubrir dicha necesidad. Podemos observarlo en el siguiente gráfico:

Figura 1: Direcciones en los intercambios.



Fuente: Elaboración propia.

3.1.3. Moneda local

Las monedas sociales actúan como monedas locales. De hecho, los términos moneda social y moneda local son intercambiables. Las monedas sociales, generalmente, son creadas por poblaciones con una territorialidad relativamente pequeña, como un pueblo o un barrio de una ciudad. Sería complicada la actuación de una moneda local en un grupo muy grande, ya que la cercanía personal no existiría y, por tanto, el elemento de confianza sobre el que se crean estas monedas sería mucho más débil, incluso no existiría. Para que un grupo o red de personas que utilizan moneda local se consolide, es necesaria esta confianza y puntos de encuentro común, para que se realicen los intercambios de servicios y se puedan ofrecer y/o adquirir los bienes. En las ciudades, independientemente de su tamaño, las monedas sociales se crean en barrios, y cada cual puede tener su moneda propia, ajustadas a sus características. Aunque en la mayoría de los casos, las monedas que funcionan en una misma ciudad, e incluso en otras diferentes, son intercambiables entre ellas. Una persona que use la moneda social X en su entorno, puede cambiar los valores de moneda disponibles a los valores de otra moneda Y en otro entorno o región, y usar esa moneda en el entorno de la moneda Y. Ahora pasaremos a ver cómo interaccionan las monedas sociales y el desarrollo local.

3.2. Economía local

En lo que se refiere a la economía local, las monedas sociales son elementos transformadores de la vida social y en comunidad, ya que el hecho de producirse intercambios a nivel personal y sin empresas o actores externos como intermediarios en estos intercambios, influyen de un modo acusado en las relaciones sociales, las relaciones económicas y, en la mayoría de los casos, en los sistemas de producción, distribución y consumo, haciéndose patente un cambio a nivel ecológico del territorio.

El simple hecho de crear una moneda social sostiene un elemento de comunidad y afianzamiento de un grupo, ya que esa moneda que se ha creado ha sido creada por y para ellos exclusivamente, no tendrá sentido en otro territorio o comunidad. El hecho de que los intercambios de bienes y servicios se realicen en un territorio relativamente pequeño, contribuye a fomentar las relaciones sociales y el incremento de relaciones económicas locales. Si la red de moneda local opera en un territorio concreto, los productos y los servicios intercambiables también pertenecerán a ese territorio, fomentando la economía local y añadiendo valor a los productos locales, por tanto, creando riqueza local.

En la mayoría de grupos dónde se crean monedas locales, existen unas normas implícitas en el manejo de los productos y servicios intercambiables. De este modo, la Cooperativa Integral Granaína, por ejemplo, fomenta que los productos insertos en los intercambios con moneda social tengan unas características concretas. En el caso de los productos alimentarios se espera que estos sean de producción ecológica, local y respetuosa con el medio ambiente y el consumidor. En caso de productos manufacturados, se da mucha importancia a la artesanía y la cercanía de las materias primas con que están elaborados. En este sentido, se procura realizar los productos con materiales reciclados o reciclables y que no supongan un gasto energético muy elevado en su elaboración y/o su distribución. También se le da mucha importancia al capital humano, a las condiciones de trabajo de los empleados en el caso de productos realizados o recolectados por personas ajenas a la empresa o grupo, procurando unas relaciones sociales y laborales afines a los principios de la cooperativa. En cuanto al intercambio de servicios, se espera que estos servicios o actividades no vayan en contra de los valores del grupo en cualquier tipo de actividad.

Todo lo expuesto anteriormente revierte una importancia notable a los cambios que pueden producirse en los niveles de producción, distribución y consumo de un territorio. La producción se ve afectada en cuanto a métodos productivos, cobrando importancia aquellos métodos relacionados con la ecología o la artesanía, y recuperando de esta forma, en muchos casos, técnicas, materiales y procedimientos tradicionales y respetuosos con el medio ambiente. Se deduce que si la producción se realiza con un objetivo local, se reduce el número de productos, ya que la cantidad de productos necesaria para satisfacer a una comunidad no es la misma que una producción a gran escala, como se propone el sistema actual. Aunque a priori, este último apartado puede dar la sensación de un reflejo de pérdida económica por la menor producción, hay que tener en cuenta los costes de producción y el ahorro que supone el desplazamiento en la distribución de larga distancia, además de los gastos que se evitan del intercambio directo, sin necesidad de intermediarios en su distribución. Por consiguiente, si existen cambios en la producción y distribución de los productos, ha de haber cambios en el consumo de estos productos, que por lo general están elaborados de una forma sostenible y en equilibrio con los ecosistemas locales. Cuando se produce el consumo de productos elaborados de forma local y se consumen dentro de este mismo territorio, se produce una reinversión económica que crea riqueza local y además conforma un sistema de interacción social muy importante entre las personas de ese territorio.

3.3. *Monedas existentes*

Es difícil contabilizar el número de monedas sociales que se están utilizando hoy en día, ya que muchas de estas monedas, al operar en pequeños núcleos de

población apenas se conocen fuera de él. En España la mayoría de proyectos de creación de monedas sociales se encuentran en Cataluña y Andalucía, aunque van apareciendo paulatinamente por todo el territorio español (Economía solidaria, 2012). En el mapa de la figura 2: *Las monedas sociales en España*, podemos ver algunos ejemplos de estas monedas que se han creado en los últimos años, y aunque el mapa está en construcción y faltan algunas de las monedas sociales más nuevas, nos podemos hacer una idea de la distribución de estas monedas sociales en el territorio nacional.

Figura 2: Las monedas sociales en España.



Fuente: <http://www.economiasolidaria.org/>

A nivel mundial, las monedas sociales se extienden a todos los continentes, cobrando mayor importancia en países como Canadá y el sistema LETS (Local Exchange and Trading System), creados en Vancouver en 1983 y que hoy día está formado por una red de aproximadamente 800 asociaciones (Subirana 2004); los clubes de trueque de Argentina, creados a mediados de los 90', coincidiendo con la crisis que atravesaba el país en esos tiempos, y que aún sigue vigente (Abramovich et all. 2003); o las diferentes monedas que se han creado recientemente por muchos países, como el Tumín en Veracruz o el Talent en Camberra, por nombrar algunas.

4. Moneda social y decrecimiento

Las monedas sociales y el decrecimiento van de la mano en cuanto hablamos de transformación en el consumo, en la elaboración de materiales y en las formas de producción de alimentos y bienes. Como hemos visto anteriormente, las relaciones de consumo que se establecen con las monedas sociales son mucho más cercanas y directas que las relaciones de consumo que se establecen hoy día. Al recorrer una distancia menor los productos, es decir, al consumir a nivel local, evitamos el consumo excesivo de combustible, pero además de esto, los envases se reducen, al no necesitar una conservación más duradera. El gasto energético y de materiales fósiles, como plásticos y materiales derivados del petróleo, producen daños irreparables al medio ambiente, además de generar una gran cantidad de residuos tras su uso, ya que la gran mayoría de estos materiales no son reciclables y sólo tienen una vida útil. En los mercados locales, por lo general, los productos alimenticios no están envasados, ya que su procedencia local permite que estos productos se repongan día a día, sin necesidad de envasado para su conservación. Los bienes no alimentarios, utilizan materias primas también locales, ya que su producción es más económica de esta manera, y por ello estos materiales son más respetuosos con medio, porque su regeneración está asegurada.

Por otra parte, el decrecimiento autogestionado y equitativo, debe sustituir al crecimiento del capitalismo por un vivir mejor con menos, convirtiendo el competir en compartir y reduciendo así el consumo, apostando por productos ecológicos, locales y artesanales, fomentando además la redistribución de la riqueza y la ayuda mutua.

5. Conclusiones

Las monedas sociales son herramientas de cambio, aunque no sólo de cambio económico. Como hemos visto, los cambios van más allá del mercado, convirtiéndose en un modo de organización territorial diferente del que se extrae del capitalismo de mercado. La participación social, la confianza y el apoyo mutuo fomentan lazos sociales en los grupos, lo que nos da la posibilidad de pensar en una moneda social que pueda promover disposiciones diferentes a las que promueve la moneda oficial, y por lo tanto nos permite considerar la posibilidad de otra moneda para otra economía, y con ella unas relaciones de intercambio más justas, favorables y adaptativas de las poblaciones.

6. Fuentes bibliográficas

ABRAMOVICH Y VÁZQUEZ (2003) La experiencia del trueque en la Argentina: otro mercado es posible. Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires.

CORAGGIO, J. L. (2011) El papel de la economía social y solidaria en la estrategia de inclusión social. Revista Decisio 29: 23-31.

CORTÉS, F. (2008) Las monedas sociales. Colección: Finanzas éticas 4. Cajamar.

ORZI, R. (2010) La moneda social como institución potenciadora de los procesos de desarrollo local en el marco de la Economía Social y Solidaria. IV Encuentro internacional de economía política y derechos humanos, Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, Argentina.

SUBIRANA, P. (2004) Redes de ayuda mutua y apoyo local. El futuro en nuestras manos. Texto sobre la constitución de un LETS. La Troca, El Penedés.